

# CARNAVAL



## de Instantáneas

Año III.—Núm. 72.—Sábado 17 Febrero 1900.

Número extraordinario, 40 cénts. — Atrasado, 50.

Ayuntamiento de Madrid





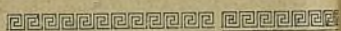
Traje de aldeana alemana.

Cofia de batista con lazo, cuerpo corsé de terciopelo granate, falda de paño azul viejo con adornos en el bajo de terciopelo granate, corselete con cotilla y clavos de plata.



La empresa de INSTANTÁNEA firme en su propósito de dar á este semanario la mayor amenidad, interés posible, para corresponder así al creciente favor que nos dispensa el público, no ha reparado en los gastos que lleva consigo la publicación del presente número, que, como verán nuestros lectores, además de ser interesante por la amenidad de su excelente texto, escrito todo él por literatos de firma autorizada, su parte artística es de gran actualidad por componerse de más de 80 figurines modelos de disfraces para señoras, caballeros y niños, dibujados á propósito para este número por notable artistas.

Si *Carnaval* de INSTANTÁNEA satisface á nuestros lectores, habrán visto cumplidos los deseos de la empresa de esta Revista.



## *Careta obligada.*

Logrando que, con razón, trinase y me incomodara, ayer me salió un flemón que ha producido en mi cara una tremenda hinchazón.

Tras un tenaz dolorcillo que alteraba al más flemático y que al recordarle aún chillo, se me ha puesto hoy un carrillo igual que un globo aerostático.

Del ansiado alivio en pos apuré tres frascos llenos de enjuagues y, como hay Dios, tengo cara para dos ó tres amigos lo menos.

Hoy, que el disfraz es corriente dirá al mirarme la gente: —¡Vaya una careta raral— sin reparar que esta cara es mía... interinamente.

En cambio no habrá un mortu que aunque se encuentre enojado y con él me porte mal, con descaro sin igual me ponga á mí colorado.

Por eso el flemón afronto puesto que verá el más tonto, en cuanto fijarse quiera, que no es tan fácil que pronto me *descare* á mi cualquiera.

JOSÉ RODA.



# INSTANTANEAS

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



Traje de Margarita en "Fausto,,"

En paño blanco, fino, bordado con oro; el capucete es de terciopelo blanco bordado, y para hacer el cogido del lado izquierdo de la falda lleva una cinta de cuero con adornos y escarcela.

Traje de aldeana siciliana

Falda y cuerpo de paño rojo con bajo negro; tirantes de terciopelo negro y delantal escocés.

Ayuntamiento de Madrid



TARDE  
COMPLETA  
ó la odisea  
de una máscara

—Basilisa, sácame el cubre-camas verde con flores de color de chocolate, que hoy es día de jolgorio, y quiero echar una cana al aire.

—Pero hombre de Dios, hasta cuándo vas á ser chico! No saco el cubre-camas ¡eal! Cada Carnaval me estropeas uno por tu capricho de ir por esas calles de Dios haciendo el figurón. ¡No saco el cubre-camas y no lo saco!

—¿Que no lo sacas? Pues te sacaré yo un barrio entero de muelas; pero que de un golpe y sin anestésico.

—¡Adiós, Porrasi!

—No va á ser mal porrazo el que te voy á endilgar en la jeta. ¡Venga el cubre-camas ó turboá trompás el orden conyugal.

—¡Pues no te pones poco sulfúrico! Ahí está la colcha. ¡Jesús que hombres! ¡Siempre ha de quedar una debajo!

—Venga el percal, y calla. Ahora trae también aquella faja de lana azul, y descuelga un visillo de la ventana del dormitorio.

—¿Pero te has vuelto loco?

—¡Cállate iznoranta, y trae lo que te pido! Me traigo una combina muy nueva que ha de dar el golpe, y si se me pone en la mollera, pué que á última hora me presente en el concurso de disfraces y quite los moños á más de cuatro.

La mujer tiene que resignarse á satisfacer los caprichos de su esposo y va á buscar las prendas que éste le ha pedido. Cuando vuelve á la estancia con la faja y el visillo, encuentra á su marido envuelto en el cubre-camas como un amortajado.

—¡Eso es!—dice el esposo.—Ahora van á ver más de cuatro panolis, que á Froilán el cantero no le gusta salir á la calle hecho un mamarracho. Venga la faja; pónmela eu la cintura y échame una lazada grande, que se vea, aquí, en el costao izquierdo: ¡Ajaja! Ahora la corbata, el visillo, y hazme un lazo bien *chis*, como los que le hacías á tu señorito Arturo cuando servías en su casa.

—Ya está. ¡Dios mío que esperpento!

—¡Lo que tiene el no distinguir!... ¡Esperpento, cuando voy dis-



Señora de la época de Luis XVI



frazao á la moda; de dibujo modernista! ¡Tú qué sabes d' arte! Oye, Basilisa, y en la cabeza, ¿qué me pondría?

—¿Aún te parece que llevas poco volt men?

—¡Eh!

—Nada, que ya vas bien.

—No, mujer, no. Atame las puntas de la colcha, en forma de capuchón, con esa tira amarilla y que queden encima dos perifollos bien tiesos y bien abiertos.

—Ya estan. ¿Quieres algo más?

—Sí; traeme la lata que hay en la cocina para calentar el agua, la badila del brasero, y la careta de perro que hay encima de mi baúl.

—Aquí está; pero ten cuidao con perder las prendas.

—Adiós, hasta luego. ¡Cómo voy á gozar! ¡Ah! se me olvidaba: Si viene otra vez Ramón el del tejar, no le abras la puerta; porque ese es muy desahogado con las señoras de los amigos, y por casualidad siempre viene cuando no estoy en casa. Abures. Hoy me gano una ovación. ¡Vaya si me la gano!

Después de tomarse media docena de tintas en la taberna del Patas, va Froilán gozando por esas calles de Dios, golpeando con la badila sobre la lata y dando la idem á los transeuntes.

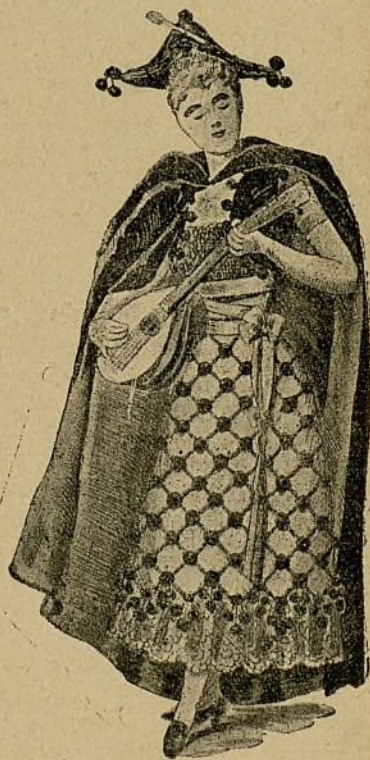
Detrás de él van unos cuantos chiquillos que vociferan y escandalizan al compás de los ensordecedores porrazos que descarga Froilán sobre su metálico tambor.

—¡Prrom! ¡prrom! ¡prrom! —hace el mascarón latero,—y los chiquillos gritan:—¡plám! ¡plám! ¡cataplám! aturdiendo á cuantos tienen la desgracia de encontrarse con la atronadora comparsa.

Con la lata, los chicos y los «medios chicos» que de cuando en cuando se mete entre pecho y espalda, sigue su marcha triunfal hasta el centro de Madrid, y al desembocar por la calle de Carretas en la Puerta del Sol—más vale llegar á tiempo, etc.—un manguero de la villa se ocupa en regar, vuelve la manga hacia aquella vía, sin mirar quién viene, y... ¡zás! enfoca á nuestro hombre y le da una excelente ducha general.

Los chiquillos y demás testigos del remojón, celebran con carcajadas y voces el improvisado y divertido espectáculo. Froilán quiere castigar al gallego; pero éste, en justa defensa, esgrime de nuevo su terrible arma con tanto acierto, que esta vez descarga todo el chorro sobre la cara del enemigo, que sale de la suerte rodando por el suelo, aturdido y desconcertado, y lo mismo que una esponja, echando agua por todas partes.

Repuesto de la heladora impresión que le ha causado la segunda ducha, levántase del suelo y comienza á sacudirse como los perros cuando salen del baño; pero lo hace con tan mala suerte



Estudiantina

Ayuntamiento de Madrid





Pastora escocesa

rado frente á un comercio, y, de rebote, mete la cabeza dentro del escaparate; al oír el ruido de vidrios, sale de estampía y se estampa contra un poste de la luz eléctrica, sumando un chichón más á los innumerables que lleva encima de su deteriorado físico y á todo esto, los chiquillos siguen tras él gritando: ¡á esel ¡á esel y arrojándole cuantas piedras y objetos duros encuentran á su paso.

\*\*\*

Jadeante, maltrecho, medio muerto de fatiga... y de porrazos, llega por fin á su casa, y al verlo entrar su mujer, exclama toda asustada:—¡¡*Ecce homo!*!

—¡Ay, Basilisa!—dice el cantero—¡He pasao la primera tarde! He dao el golpe y me han dao los primeros golpes!

—¡Dios mío, qué cara; si parece un mosaico! ¡Y el cubre-camas hecho añicos, la faja puesta para ligas, el lazo de la corbata en los riñones!... ¡¡*Ecce homo!*!... ¿Qué es esto? ¿No decías que ibas á ganar el premio?

—El premio no le he ganao; pero... me la he ganao... ¡y gordal Anda, déjame pasar que voy á meterme en la cama.

—¡Espera! —le dice su mujer precipitadamente.— Voy yo antes, que está todo en desorden y... no se puede pasar.

Y, efectivamente; no se podía pasar... porque dentro de la habitación estaba su amigo Ramón, el del tejar, «el desahogao con las señoras de los amigos,» que aquella tarde había hecho amable compañía á la mujer del cantero.

Esta abre cautelosamente una puerta de escape por donde hace mutis silencio el contrabandista.

que llena de lodo á un caballero que pasa junto á él. Alza el bastón el transeunte, y, como el mangnero, sin decir «¡agua vá!» descarga sobre el mascarón otra lluvia... de estacazos, rompiéndole las narices de la careta y las de la cara.

Se agrupa la gente, se arma el primer tiberio, desaparece el agresor, los guardias trincan al remojado y apaleado protagonista y lo conducen á la casa desocorro, echando agua por todo el cuerpo como una regadera y sangre por las narices.

\*\*\*

Cuando Froilán el cantero sale otra vez á la calle, ya no lleva la careta de cartón, pero lleva otra de aglutinante. Su cara parece una anunciadora; toda está llena de pegotes. Los chiquillos, que aguardan su salida, empiezan á gritar: ¡á esel ¡á esel y tiene que echar á correr para librarse de la furia de sus perseguidores.

En su precipitada huida, atropella á una señora embarazada y adelanta seis meses el terrible día; tropieza con un caballero que está pa-



Cuando Froilán se metió en la cama dice á su mujer:

—No creas, después de todo, he gozado mucho, y á no haber sido por un pequeño incidente, echo una tarde completa.

—Y tan completa como la has echo!—dice Basilisa mirando hacia la puerta por donde acaba de escaparse Ramón el desahogado.

A. MELANTUCHE.

## BROMAZO

—¡No me conoces!

—¡Ni quiero!

—¡No me conoces!

—¡Ahueca!

—¡No me conoces!

—¡Que apartes

de te rompo la careta!

—¿Y tu hermano?

—Güeno, gracias.

—¿Y la Celipa?

—¡Tan güena!

—¿Y aquel apañito?

—¿Cualo?

—Ya lo sabes tú, gatera:

si yo te conozco mucho.

fuiste conmigo á la escuela

y eras muy bruto y te echaron

de allí por burro. ¿te acuerdas?

—¡Este me conoce!

—Dime,

¿el qué ha sido de tu suegra?

—¡Aún vive!

—¡Chico, lo siento!

Dí, pareció tu parienta?

—Ni falta.

—Pues lo anunciaste,

según me han dicho, en la prensa

—Pero tú quién eres?

—¡Toma!

yo soy... ¿á que no lo aciertas?

Oye, dime, ¿le has pagado

á Dimas cuatro botellas

que le debías?

—No saques

mis cosas á la vergüenza

no te sacuda por primo

y charlatan.

—¿Dónde entierras?

—En Madrid.

—¿Quieres un dulce?

para endulzar tu existencia?

—Se estima.

—¡No me conoces!

—¡Tú á mí menos!

—¡Friolera!

—Tú eres Paco.

—¡Que te enfrias!

—Luis el curial.

—¡Que te quemas!

—Tú eres...

—Vamos, mirame hombre

no te rompas la cabeza.

—Pero ¿eres tú, Merenciano?

—Caballito.

—¡Anda tu agüela!

pues me has hecho la impresión

de una caja con sorpresa.

—Mía que eres bromista!

—Eso

me propuse, no te creas,

pasarme toda la tarde

igual que unas castañuelas

á costa de los amigos

tomándoles la melena.

—Si, lo que es á bribozazo

no hay quien te iguale.

—No creas,

que apesar de ser tan vivo

mi dinerito me cuesta.

—Y, puede saberse cómo

se llama el traje que llevas?

—¡De turco!

—Calla, Pastij

¡de turco! que más quisieras

si pareces propiamente

la sota de espas.

—¡Tú sueñas

Y ¿dónde te has propiiao

esos trapos?

—En la tienda.

—¡Si que estás goloso!

—¡Digo!

—Y elegante y "chis."

—Tú deja



Egipcia (Nilo)





Traje de Enriqueta de Inglaterra

que esté feo, pero el caso  
es que me miran las hembras  
y serien los varones  
de mí, lo cual te demuestra  
que no pasa inazvertido  
mi disfraz ante la "crema,"

—Pues ya que estás bien de turco,  
lo cual nadie te lo niega,  
sólo te falta la turca;  
veste á buscarla á la Persia.  
¿Y para qué dir tan lejos  
si las hay en las tabernas?

ANTONIO CASERO.

## EPICRAMA

El estúpido don Gil,  
un día de carnaval  
se disfrazó de borrico,  
y al verle le dijo Blas;  
—¡Hombre, que en todo las de ser  
en extremo original,  
hoy, que todos se disfrazan,  
tú, te quitas el disfraz.

M. MARZAL.

Ayuntamiento de Madrid



INSTANTANEAS



PIERROT

Ayuntamiento de Madrid



# INSTANTANEAS



**DOMINÓ CRISÁLIDA**  
Ayuntamiento de Madrid

E  
men  
de la  
De n  
decin  
cem  
terri  
temp  
hom  
en e  
gún  
las s  
en n

¡C  
gua  
P



## Carnestolendas.

El Carnaval, *ese lapso de tiempo*, al decir de los eruditos, más ó menos lapsus-lingüistas, durante el cual la Locura es reina absoluta de la Villa del Oso y el Madroño, llegó para nosotros una vez más. De nuevo alegran nuestro oído las melodías armoniosas (vamos al decir) de la consabida comparsa de negritos; de nuevo nos estremecemos de espanto ante el peñón de corcho y percalina, guarida de terribles foragidos con calañé y melenas; de nuevo nos es dado contemplar el gesto benévolo con que sonríen en careta, nuestros prohombres, desde el fondo de los escaparates donde penden ensartados en edificante consorcio, según unos, en sublevante promissitud según otros; de nuevo el confetti multicolor revolotea en los aires y las serpentinan van de balcón á balcón como suspiros de enamorados en noche de verano...

\*  
\*  
\*

¡Cuántas aspiraciones incomprendidas viene á satisfacer! a anti-gaa fiesta!

Por ejemplo: conozco yo un joven que debió haber nacido, según



Polichinela (gran novedad)

Ayuntamiento de Madrid



él mismo afirma, en plena Edad Media, y el infeliz arrastra una existencia miserable á causa de la docenita de siglos de retraso con que Dios se ha servido mandarle al mundo. La prosa de nuestro fin de siglo, el gobierno conservador y el traje de americana le ahogan. El sueña tabardo y cota de malla, celada y casco... y el gelope de los siglos (¡perdón mi Sr. D. Sinesio!) le obliga á vestir un terno de lanilla á cuadros que hiere sus más caras ilusiones. (Terno de lanilla! Es cosa de morir-se de asco... Pero llega el domingo de Quincuagésima y entonces ¡oh, entonces! cambia la situación. Durante setenta y dos horas hay libertad completa en cuestiones de indumentaria y es cosa de ver en el Salón del Prado al joven medioeval, luciendo una armadura de cartón forrada con papel de estaño, que ya la hubiera querido para sí el mismísimo D. Rodrigo de Vivar.

\* \*

Este año se nos ofrece como novedad el concurso de carrozas anunciadoras. Los chicos artistas están de enhorabuena. El reclamo ha tendido una mano al Arte, y ella que estaba á punto de ahogarse no por falta de aire, sino de *luz* se agarra á él como á un clavo ardiendo. Desde el concurso del *Champagne Codorniu* la moda de los carteles artísticos, un tanto 'exótica en nuestro país, cunde que es un primor: el anuncio lo invade todo; desde el petróleo *Gall*, capaz de hacer brotar el pelo á la luna, hasta el almanaque de *Gedeón*, capaz de tomárselo al propio satélite, no hay quien deje de ponderar la excelencia de sus producciones con letras de molde y monos más ó menos artísticos. Tan sólo los pobres escritores callamos, esperando de la problemática amabilidad de algún amigo, el elogio, que no es costumbre hacer por cuenta propia... y lamentando este pudor mal entendido decia no hace mucho un saladísimo literato:

—Señores; esta vida es imposible. Es preciso que nos hagamos el artículo, ya que no sabemos ó no podemos hacer otra cosa. Yo estoy dispuesto á pegar por las esquinas sendos carteles con el siguiente texto: *«Fulanó de Tal, literato y periodista.—Artículos al minuto.—Cuentos y novelas á elegir.—Bombos y reclamos á precios módicos.—Se garantizan el estilo correcto y la buena ortografía.»*

Y tiene razón.

\* \*

—Hay máscaras que son todo un símbolo—me decía hace poco un mi amigo, capaz de encontrar sentido profundo hasta en la poesía Americana.—El famoso *alhi-gui*, el hombre que arrastra en pós de sí las multitudes con el señuelo miserable de un higo pasado ¿no te parece la imagen misma de la gloria que tantos persiguen con tenacidad increíble, sabiendo que no ha de dárles un higo ni una liga?... Y ¿no ves la sonrisa triunfadora, el aire satisfecho de sí mismo con que el hombre agita la caña, acercando y alejando, á capricho, de las bocas



Cartero ruso



ansiosas, el fruto apetecido? ¿No te parece en su desdén profundo y en su maniobrar caprichoso uno de tantos dispensadores de famas como en la república de las letras manejan con manifiesta ilegalidad—porque en una república no caben cetros—el cetro de la crítica?... ¿Y el hombre de los zancos? Mira cómo al amparo de una prestada elevación, baja contoneándose por el paseo de las estatuas, abraza con desenfado sin igual á María Luisa de Saboya, y se fuma un pitillo sentado á los piés del mismísimo Carlos V?... Mira...

—¡Suficit!—dije á mi buen amigo, cortando el hilo de su discurso al pensar compadecido en las bellas lectoras de INSTANTÁNEAS.—¡Basta!—repetile en romance, porque el pobre, aunque simbolista, no sabe latín, y continuaba perorando sin hacer caso



Dama de la corte de Francia  
(SIGLO XVI)

de mi advertencia en la lengua de César.

Calló, miróme con desprecio, y siguió paseando «el ojo amplio», como dice un crítico, sobre la multitud abigarrada que se ágita en el fango, cobijada por un cielo azul, intensamente azul, tranquilo y límpido cual si ignorase los crímenes de abajo.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

¿Me conoces?..

(Del diario de una soltera.)

**D**OMINGO.—Estoy loca, *loquita perdía*, como dice ese andaluz. He dado la última puntada al trajecito y me parece que donde yo esté, las demás se van á lucir.—«Salgo» de azucena; una azucena muy bonita, muy bonita, de carne y hueso; cada pétalo mío me va á valer un requiebro *suyo*.. ¡*Suyo*! ¡Pero qué gusto me dá subrayar esta palabra. ¡Parece mentira que una palabra me ponga tan contenta!



Salteadora griega

Ayuntamiento de Madrid



Las once....¡Tin, tin!... Misa en las Calatravas. Hay que ir á pedirle á Dios mucho que papá salga con bien en el negocio de la conversión de la Deuda, ó de la revisión. ó como se llame eso; en fin, hay que pedirle que no se nos agüe la fiesta, como el año pasado. Y Manolo irá... Digo, también hay que pedirle á Dios por ese *desvergonzado, granuja*, que tiene un bigotillo, un bigotillo....

LUNES.—Debí figurármelo. En cuanto asomó la sosita esa, ya se puso el hombre tan ancho, que parecía hinchado con un fuelle... Así reventaran él y ella... Digo, no, *ella* que revienta; porque *él*, después de todo, no tiene maldita la culpa. Si la niña esa es una descaradota; él es muy hombre, y hace bien, *jinojo*...—Si hubiera, yo misma se lo decía muy clarito:—Oye, Manolin, repillo. Duro con esa presumida... Dále carrete; engañala, hijo, hazlo con ella lo peor posible; que merecido lo tiene con andar diciendo que te trae *guillao*.... Y tú por quien estás *guillao* y loco hasta



Traje principal de la época

las entrañas es por tu fea. ¿Verdad que es por tu fea?...

MARTES.—¡Qué demonio de ciego el de esta mañana!... Así se le hubiera secado la boca... Todo se le volvía cantar y cantar y siempre lo mismo, y siempre con una voz tan quejosa y tan desconsolada.

Y es particular: siempre la misma copla. ¡Jesús; si la tengo metida en los sentidos!

Un amor que puse en tí tan firme y tan verdadero, si lo hubiera puesto en Dios me hubiera ganado el cielo...

¡Y dale con no salir de ahí, hasta que me puso como estoy: tristonera; que parece que me va á pasar algo gordol... En cuanto



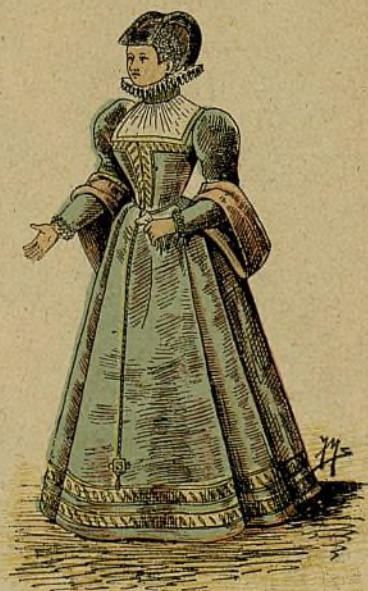




Dama y galán de Francia (Luis XVI)



Abad ortodoxo  
(florentino)



Dama de la época  
de Carlos IX

Ayuntamiento de Madrid



venga Manolo, sé por donde va á empezar. Me va á decir:—¡Ay, qué cara de vinagre tiene mi feillo!—Y la tengo. ¡Vaya si la tengo!..

MIÉRCOLES.—Pero, Dios mío ¿porqué está papá con ese humor? ¿Apostamos á que se me queda el traje hecho? ¿A que me quedo «compuesta y sin novio»? ¡Ay, qué barbaridad he dicho!... Compuesta sí... pero lo que es sin novio... yá, yá. Qué más quisiera esa sosita de Enriqueta.

¡Y que no está Manolo enamorado hasta los huesos! Cuando vino esta mañana y le hablé de la *sosita*, que si tenía dos casas eu Madrid, que si á su padre le iban á dar una dirección... saltó fresco:—Pues que le den á ella otra *dirección*. La que ha tomado es mala.—Y lo dijo con un retintín y con una gracia...

Ea... La *sosita* va viento en popa; su padre se fué con Silvela, y ¡claro! así le cunde. Papá, al revés. Cada día peor, más flojo, con más mala sombra.

JUEVES.—Gracias á Dios que voy al baile y que estreno el disfraz. Iré de azucena aunque á la *sosita* se le caiga el mundo encima. Y bailaré con él, y le hablaré de *ella* y nada más que de *ella*; así como así, no soy yo la sola que habla de lo mismo. Todo el mundo le da bromitas sin aguardar á ponerse la careta.—Que si nos hemos peleado, que si mi padre está á pique de arruinarse por la maldita operación esa del otro día.—Pero, qué odio le tengo á los bolsistas y á los títulos... A los títulos, más; la *sosita* dichosa parece que va ha ser condesa dentro de muy poco...

En fin, vamos á zambullirnos en la flor. ¡Y que voy á ir pintiparada! He comprado la *mar* de esencia de azucenas y, hasta oler, oleré á eso! ¡Una azucenita, de verdad, de verdad!...

VIERNES.—El caso es que nadie supo cómo; fué tan de pronto que, yo misma, en un dos por tres, me puse desde el salón de baile hasta la acera, por cierto, embarrada y fangosa.—Y no pude bailar más que la primera *mazurka*. Llegó papá, y casi casi me arrancó de los brazos de Manolo...

Pero ¿por qué, señor? le he preguntado hoy más de veinte veces:—Papaito, anda. Dímelo de una vez, por la Virgen. ¿Por qué nos vinimos tan pronto? Tú te figuras que no estoy enterada, ¡vaya si lo estoy! Es porque te han contado alguna cosa de Manolo. Pues, no lo creas. Mentira y mentira: ¡Ya ves! ¿Quién lo va á conocer como yo? Nadie. Yo sé que se casa conmigo, conmigo, ¿lo oyes?



Traje de señorita de la corte florentina



Pero, esta papa de una manera que a todo dice.—Es natural... El mundo es así. Yo lo creo que es así el mundo: tan infame que no puede ver á nadie contento. Todo serán chismes. Apuesto á que anda por medio la *sosita*... ¡Qué antipática!

SÁBADO.—Cuando lo supe, parece mentira, pero me quedé como si tal cosa. Manolo y la *sosita* se entendían. Bueno; allá ellos. Se casan. ¡Pues que se casen! Papá me dió la medicina:—Piensa que él es un canalla. Si te hubiera querido, te hubiera querido para él sólo, para siempre. Se casa con otra... pues no te quería, ha sido un canalla completo. Y es la pura verdad. ¿A qué pensar más en esto?

Pero lo gordo pasó está tarde, á primera hora. Salí con papá á dar una vuelta por Recoletos y ¡pum! un tropel de mascaritas nos acosó en la esquina del Ministerio de la Guerra. Entre ellas vi una alta, muy alta, de azucena. En cuanto la vi cogerse la falda, lo dije:—Esa es; La sinvergüenza de la *sosita*, que me lo ha robado á fuerza de gatuserías y de millones. Se me acercó y empecé á chillar con su voz de loro:—¿Me conoces? ¿Me conoces?—Me dieron ganas de tirarme á ella. Pero muy disimuladamente, me acerqué y le dije al oído;

—Sí, que te conozco... *sosita*... *ladrona*...

Al volver á casa, ya anochecido, el pobre ciego ha vuelto á cantar la copla del martes. Le he preguntado qué por qué no cantaba otrasy me ha dicho sonriéndose:—Si no sé más que esa, señorita... Le he dado unos cuartos y le he dicho: Pues canta, hombre... canta.

Llevo oída tres veces la copla:

Un amor que puse en tí  
tan firme y tan verdadero,  
si lo hubiera puesto en Dios  
me hubiera ganado el cielo.

Y me lo ganaré... Me lo ganaré,  
por no ver en el infierno á la *sosita*,  
que allí irá á parar la muy ladrona...

CRISTÓBAL DE CASTRO.

## Un carácter.

Los niños, hartos de golosinas y cansados de bailar, se agruparon en el centro del salón, rodeando á Juanito que se pavoneaba dentro de su casaca de ministro y decía toda clase de barbaridades á sus absortos convidados.

—Mi papá manda en tós los jueces... ¡como que es ministro!... Y si quiero yo van ustedes á la *carce*. Ustedes no *seis* ricos... Yo tengo tres coches y jardín... y una escopeta... ¡arzal!

Aquello era irresistible. Elevóse un fiero grito de protesta contra las jactanciosas afirmaciones del anfitrión, que no perdió su desdenosa calma, y



Aldeana dinamarquesa  
(TRAJE DE FIESTA)





Murciélago

Cleopatra

un payaso, dos guardias civiles, un currutaco y varias damas venecianas acudieron precipitadamente, atraídos por las voces.

Una María Antonieta que no separaba sus manos de la cabeza, agoviada por el enorme peso de la blanca peluca, explicó la descortesía de Juanito:

—Se ha bebido una copa grande, grande... Está como mi cochero cuando va á los toros.

—Ya también voy á los toros... fea—afirmó Juanillo.

—¡Tú eres muy bonito, niño!.. Muy bonito... ¡vestido de portero!

—Pues, y tú con ese *vestido* inflado... ¡Pareces una zambomba!

—Portero, portero... Anda, rábia, que te enborrachaste...

—¡Zambomba! Y tu madre es otra zambomba... y no tiene dientes... y un día no pagó el café en la tienda... ¡Ni paga *ni*!

Y tirándose de las puntas del bordado chaleco, comenzó á cantar,

Ayuntamiento de Madrid





Mariposa

Año 1830

Cántinera imperio



Bordalesa



Turco de Sofia

Ayuntamiento de Madrid





Señor florentino  
(SIGLO XVI)

majas y soldados, corriesen en tropel como gorriones á la vista del trigo.

Las señoras servían la merienda, compuesta de fiambres, conservas, frutas y dulces, y á pesar de sus esfuerzos por mantener el orden, á los cinco minutos de sentarse á la mesa la indisciplinada y hambrienta falange, había que lamentar sensibles bajas en el cristal y la porcelana. Verdad es que tan deplorables desperfectos quedaban compensados con unos hermosísimos dibujos—obra del Gran Capitán—hechos con grasa y vino riojano, que hermoseaban el mantel.

Juanito, que se había sentado junto á María Antonieta, la pedía sa peluca:

—Anda, dámela, fea... Es *pá* sentarme encima... Mi silla es *mu* baja...

Y viendo la indignación de la muchacha, repetía el muy tuno, conteniendo la risa, la criminal petición:

corcado por las risas de dos chiquitinas vestidas de maja, una canción originalísima, que improvisaba con el más gracioso desparpajo del mundo:

La madre de Carmita es muy refea, y no paga el café desde la azotea.

—¡Qué gracioso eres! —balbuceó María Antonieta haciendo heroicos esfuerzos para no llorar. —¡Borrícol!

—¡Ay, que llora, que llora! —gritaron alborozados unos cuantos mosqueteros y un Gran Capitán de tres años que, filosóficamente, se reconocía el interior de sus fosas nasales, metiendo en ellas valerosamente dos deditos tan pequeños y blancos como jazmines en capullo. —¡Que lloral! ¡Anda, que mohines!

Y hubiese llorado la infortunada María en poder de aquélla atrevidísima chusma, deno haber intervenido á tiempo el padre de Juanito:

—¡Al comedor! El que llegue primero cogerá un mono vestido de general...

Y bastó el anuncio del estupendo regalo para que damas y galanes, currutacos y guardias, payasos y toreros,



—Anda *lambrucha*; que comes más... ¡¡ambrona!

—Mira que se lo digo á mi *amá*, Juanito.

—Bueno... ¡Tu madre es tan *lambrucha* como tú! Ya no comes, ¡ea!

—¡Lo veremos!—contestó valientemente la niña, mientras lamía con ansia un plato que aún conservaba restos de crema.—¡Métete conmigo!

—Ahora mismito... ¡Puedo yo más!...

Y dándole un violento empujón, comenzó el vándalo á sepultar en los bolsillos de su casaca las frutas, los dulces, las botellitas de licores, las bomboneras de raso... toda la



Traje de antigua

Ayuntamiento de Madrid



Payasa

merienda de su infeliz compañera, que luchaba por evitar el saqueo y la caída de su gigantesca peluca que oscilaba de un modo alarmante.

Juanillo, animado por el éxito, volvió sus armas vencedoras contra el Gran Capitán, el cual retiró vivamente las manos de

la naricilla para acudir al peligro...

—¡Mi dulce!... ¡mi naranja!—gritó desconsoladamente.

—¡Tate quieto, malo!

María Antonieta empezó á chillar, y un torero rubio y panzón hermano de Gonzalo de Córdoba, atronando el comedor con sus berridos, hizo que las personas mayores acudiesen al lugar de la peluca...

—¡Cómo, pillas-





Suiza—Dama principio  
del siglo XIX



Mosquetero de Flandes  
(siglo XVI)



Japonesa (siglo XVI)



Mignon (siglo XVI)



tre! ¿Le quitas á los niños su comida?—exclamó el padre de Juan.—  
A soltar inmediatamente esa botín.

—¡No quiero! ¡Qué se vayan *tos*! ¡No quiero!—Y se apretaba la  
casaca furiosamente.

—¡A ver señor ministro!... ¡Pues no faltaba más!

—Vamos, suéltalo, hijito; devuelve lo que has cogido;—dijo bon-  
dadosamente un caballero que ostentaba en el frac dos ó tres conde-  
coraciones—devuélvelo.... qué eres todavía muy pequeño para que-  
darte con lo que no es tuyo.

Y volviéndose al padre:

—Compañero — afirmó sonriendo — el chico es un caracter.. Mi  
enhorabuena.

J. LÓPEZ PINILLOS.



Dama noble florentina

Ayuntamiento de Madrid



## CUENTOS A MICHOL

POR

J. ALCAIDE DE ZAFRA

CUENTO X

*La dama roja.*

**Q**UE no quieres ir al baile?... ¡Me lo figuraba, Michól! Tú eres de las pocas que conocen á *la dama roja*, y por eso...

—¿Que quién es?

¡Oh! la conoces demasiado; sólo que yo te la presento con otro nombre; y si no, escucha lo que una vez ocurrió en un gran baile. Los revisteros, desde hacía un mes, no hablaban de otra cosa que de la fiesta; mas en verdad que no habian exagerado.

El salón con su régio mueblaje, iluminado por las eléctricas bujías de las arañas, en cuyos prismas brillaban todos los colores del iris, aparecía verdaderamente deslumbrador. En él hallábase la *creme* de la capital. Sólo con fijarse en los caprichosos trajes de las máscaras, se adquiría la certeza de ello.

¡Qué gusto en la elección de disfraces; qué elegancia en su confección; qué distinción en el modo de llevarlos! ¡Por algo era aquella la gente que constituía la *buená sociedad*!

Confundidas en el más vistoso y abigarrado grupo, veíanse allí las magas y odaliscas, mascotas y colombinas, margaritas y estudiantas, jardineras y circasianas, arlequinas, majas, reinas, hebreas y cingaras con trajes tan artísticos como vaporosos que dejaban, no adivinar, sino ver las más esculturales formas y los contornos más provocativos que jamás lucieron en aristocrático salón.

Todas danzaban y se revolvan al compás de los voluptuosos acordes de un vals que ejecutaba un sexteto oculto tras el follaje del invernadero. Y cualquiera, al ver aquel revuelo de parejas arrebatadas por las arrobadoras melodías, imaginárase que las antiguas bacantes, convocadas por secreto conjuro, se hallaban en el salón, disfrazadas á la usanza carnalesca de nuestro siglo.

Nada más lejos de esto. Las allí reunidas asistían tan sólo á un *baile de trajes* dado por ilustre dama, y que sería seguramente el tema de las conversaciones durante muchos días, y un motivo de crítica para las cursis envidiosas que no pudieron asistir á él.

Y, sin embargo, aquellas desnudeces, aquel desenfrenado bailar, aquel descoco en los modales, y en el decir, no hablaba mucho en favor de tan respetables damas y elegantes jóvenes.

Luis, Delfín de Francia.

Ayuntamiento de Madrid





Pero como en todo, allí también había su excepción.

Envuelta en rico manto escarlata y cubierto su rostro con rojo antifáz, recostaba en el ángulo de una puerta su esbelto cuerpo una mujer.

Nadie había conseguido que bailase, y ni por lo melodioso de su voz ni por lo gentil de su porte habían podido reconocerla.

Suponían algunos fuese una intrusa deseosa de curiosear; otros creíanla esposita encelada, en observación de infiel marido; pero nadie daba de ella razón cierta.

La curiosidad habíase apoderado de todos, y para satisfacerla acordaron las señoras el descubrirse, obligando así á la desconocida á desenmascararse.

Quitóse entonces ésta el antifáz, y á la vista de los circunstantes, apareció el más hermoso de los rostros.

La emoción fué inmensa.

¡Nadie la había invitado!...

¡¡Nadie la saludaba!!

¡!!!Nadie la vió en su vida!!!

Entonces la dueña de la casa dirigiéndose á ella, díjole con acento burlón: —¡Señoral! ¿Dignaos decirnos vuestro *esclarecido* nombre? porque como habeis notado, aquí, nadie os conoce... ¡ni siquiera de vista!...

Y la dama roja, con la más candorosa de las expresiones replicó:

—El caso no es extraño. ¡Me conocen tan pocos! Soy.. **La Vergüenza.**



Saboyana

## Confetti.

Una señorita juiciosa:

—¿Se decidiría usted á casarse con un paisajista?

—Ya lo creo. Con tal de que los paisajes que copiara fueran de su propiedad.

En la Bolsa:

—¡Cómo! ¿Llamas á ese pillastre amigo mío?

—¡Y eso qué importa! Digo «amigo mío» como podría decir «palabra de honor». ¡Eso no compromete á nada!

La suegra de López, que es una vieja antipática y cargante, no deja de asistir á todo género de diversiones.

Y López dice:

—Mamá no quiere renunciar todavía á desagradar.

El bohemio E... se ha casado con una viuda rica.

Su primer cuidado ha sido comprar un carruaje en el que sale á pasear todas las tardes.

Viéndole ayer en la Castellana, decía un amigo:

—Mire usted cómo se pasea ese hombre en su canastilla de boda.





Tambor mayor. Francia (siglo XVIII)



Escocés (traje nacional)



Ayuntamiento de Madrid



INSTANTANEAS



DISFRÁZ DE SPORT

Ayuntamiento de Madrid



# INSTANTANEAS



**PIERRETTE**

Ayuntamiento de Madrid

R  
tenc  
de l  
se l  
una  
á un

Él  
con  
y un  
y ell  
ropa  
que

Lo  
alegr  
entra  
en c  
tant  
que

Co  
que  
habí  
á ver  
y al

Nos

Un  
que e

la ore  
y con  
la be  
se pu

¡Q  
estab  
con e  
y con  
las co  
el di

Des

junti  
se fu  
yallí  
etern  
Sor J

Per  
entró

que.n



## Diabluras

Restituto Valdepinos,  
tendero de ultramarinos  
de la calle del Grafal,  
se fué una noche con Juana,  
una muchacha asturiana,  
á un baile de Carnaval.

Él vestido de *diablito*,  
con un rabo muy bonito  
y unos cuernos de *chipén*,  
y ella en traje de *beata*,  
ropa sencilla y barata  
que la sentaba muy bien.

Los dos del brazo cogidos,  
alegres y divertidos  
entraron en el salón,  
en cuyo recinto había  
tanta luz, tanta alegría,  
que les causó admiración.

Como era la vez primera  
que la moza y el horterá  
habían logrado ir  
á ver un baile de máscaras,  
y al verlo exclamaron:—

(¡Cáscaras!

Nos vamos á divertir.

Una pausada habanera,  
que entusiasmaba á cual-  
(quiera,  
la orquesta empezó á tocar,  
y con placer infinito  
la *beata* y el *diablito*  
se pusieron á bailar.

¡Qué satisfecha y ufana  
estaba la pobre Juana  
con el fingido Luzbel,  
y con cuanto gusto oía  
las cosas que le decía  
el *diabólico* doncell...

Después de unos baile-  
(citos  
*juntitos agarraditos*,  
se fueron al ambigú,  
y allí, una vez que cenaron  
eterno amor se juraron  
*Sor Juanita y Belcebu*.

Pero, del salón de baile  
entró al restaurant un  
(*fraile*  
que novio de Juana fué,

y sin andar con rodeos  
se remangó los manteos  
y dió al *diablo* un puntapié.

Quiso entonces Restituto  
la hazaña del *fraile* bruto  
con su mano castigar;  
más, Juana le cogió el rabo  
y, luchando, al fin y al cabo  
le consiguió sujetar.

Por fin, y sin más razones,  
el *religioso*, á empujones  
del ambigú le sacó,  
y agarrándole de un cuerno







CARNAVAL  
DE INSTANTANEAS

Vals de Salón por  
*Javier Esparza.*

Introd. *Mod.to*

PIANO

*8 Vals.*

1.<sup>a</sup>

Ayuntamiento de Madrid



2.

2<sup>a</sup>

Coda. 0

1<sup>a</sup>

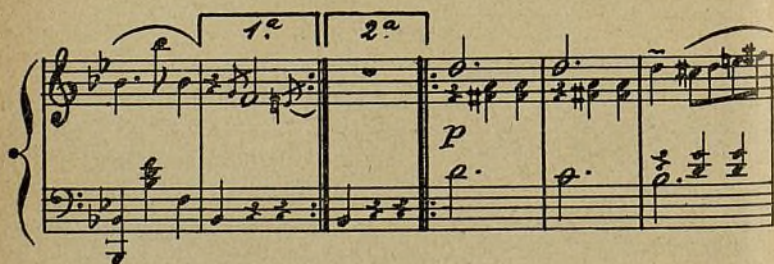
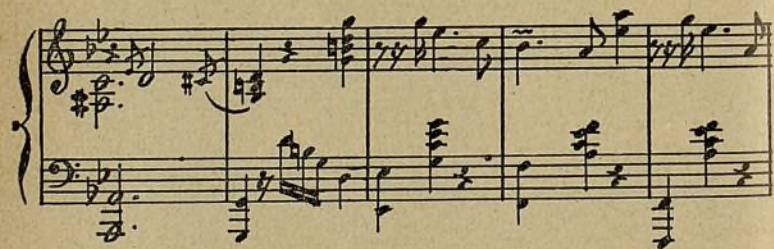
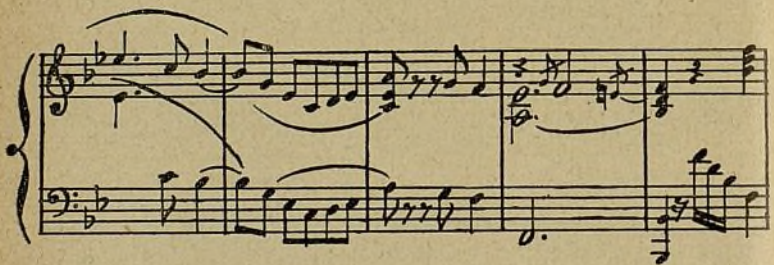
2<sup>a</sup>

rit.

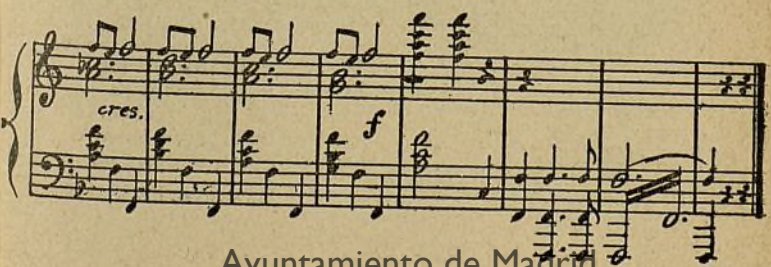
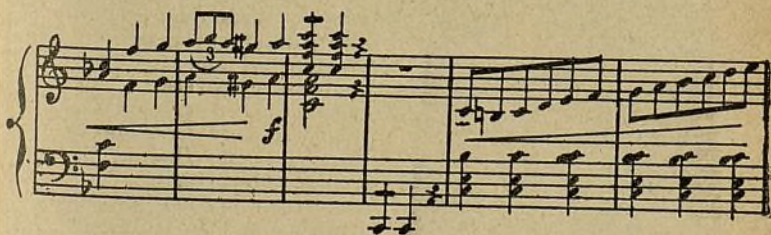
Ayuntamiento de Madrid

De: 8.10  
y sella.











le dijo: Vete al infierno  
ó te reviento si no.

—  
Y Restituto, maltrecho  
á golpes medio deshecho,  
se marchó sin rechistar;  
y la *beata* y el *fraile*  
aquella noche en el baile  
disfrutaron sin cesar.



Señora china de Cantón

Cuerpo y falda de Damasco, con  
bordados de sedas y oro en color  
rosa pálido; cintura de seda fina, azul  
pálido; las mangas vueltas de terciopelo  
color crema.

mientras el *diablo*, abatido,  
magullado y dolorido,  
juró á fé de *Lucifer*,  
que jamás en zaragatas  
con *frailes* y con *beatas*  
se volvería á meter...

—  
Y hoy Juana, frecuentemente  
suele decir á la gente  
que aunque el *diablo* la tentó  
aquella noche en el baile,  
enseguida con un *fraile*  
por fin se reconcilió.

DEUSDEDIT CRIADO.

## Das épocas

Baile de Capellanes.—1865.

¡Qué nohecita, no es nada!  
Como de costumbre, fui  
al baile y estaba allí  
el barón de la Cascada  
con dos bebés superiores,  
de rostros angelicales,  
y unos talles ideales,  
hasta casi tentadores...  
Fuimos los cuatro á cenar  
y allí de todo sobró;  
al salón nadie salió,  
pues no sabemos bailar.  
Y al final ha resultado  
que nos hemos divertido,  
y total, nos ha salido  
por mil reales que he gastado.

\* \* \*

Baile de la Alhambra.—1899]

¡Qué noche! ¡Si eso da horror!  
No he parado de bailar,  
y no me puedo quejar,  
¡qué parejal ¡superior!  
Bailaba divinamente  
(y dicho de paso sea:  
su cara sí era algo fea;  
pero eso es cosa corriente).  
Yo voy al baile á bailar,  
á pasar un rato bien;  
no comprendo como hay quién  
va sólo para mirar,  
y pasa la noche entera  
sólo cenando y bebiendo;  
vamos, que yo no lo entiendo  
¡eso es ser un primavera!  
Yo no la ofrecí una copa  
á mi pareja ¡no es guasal  
y... ¡dejé la capa en casa  
por no pagar guardarropa!

GERARDO FARFÁN.

Núm.



# Trajes modelos

de la Revista INSTANTÁNEAS



Núm. 1. Rana.—Núm. 2. Violón.—Núm. 3. Electricidad.—Núm. 4. Moscardón.  
Núm. 5. Reloj.

Ayuntamiento de Madrid



# MODA Y ARTE Y LA VRAIE MODE

REVISTA EN ESPAÑOL Y FRANCÉS  
para modistas y bordadoras

Veinticuatro planas cada  
número, con figurín en color  
y patrón cortado.

Un número, 1 peseta.

Tres meses, 5 pesetas.

OFICINAS: Clavel, 1,  
MADRID



Lluvia de perlas

## Instantáneas.

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

Se publica los sábados, ti-  
rada en colores en excelente  
papel, buenos grabados y tex-  
to de los mejores literatos.

Número corriente: 15 cénts.

Extraordinario: 40 y 50 cts.

Almanaque de 1900, de 60 págs.,  
1 peseta.

España: seis meses, 5 ptas.

Un año, 10 ptas.

Oficinas: CLAVEL, 1, MADRID



Copo de nieve

Madrid.—Est. tip. de Antonio Ortega, Puebla, 17.

Ayuntamiento de Madrid

15 CÉN